

## Construcciones causativas en cashibo-cacataibo (pano): semántica y sintaxis\*

Roberto Zariquiey  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

### RESUMEN

En el presente artículo, ofrecemos una discusión de las propiedades morfosintácticas y semánticas más llamativas de las construcciones causativas en cashibo-cacataibo (pano, Perú), desde una perspectiva tipológico-funcional. Veremos que este idioma presenta un morfema causativo general, *-mi*, así como varias otras estrategias causativas morfológicas y léxicas que, en ciertos casos, compiten con este sufijo. Nuestro artículo ofrece una descripción de cada una de estas estrategias, prestando especial atención a aquellos casos en los que más de una puede ser empleada para obtener la versión causativa de un predicado. Ello nos permitirá determinar los principios asociados a la manera en que las distintas estrategias a describir se distribuyen los significados que abarca el dominio funcional de la causación. Tal como veremos, estos principios se condicen con varios postulados ofrecidos desde la lingüística funcional.

*Palabras clave:* cashibo-cacataibo, causación, incremento de valencia, transitividad

---

\* Queremos agradecer a David Fleck, Birgit Hellwig, Randy LaPolla y Pilar Valenzuela por sus valiosos comentarios a versiones previas de este trabajo. Asimismo, agradecemos a Bernard Comrie por las interesantes conversaciones sobre transitividad en pano. Finalmente, agradecemos de manera muy especial a los hablantes de cashibo-cacataibo que han tenido la paciencia y generosidad de enseñarnos esta fascinante lengua: Emilio Estrella, Salomón Estrella, Wilton Odicio y Ricardo Odicio, entre muchos otros.

## ABSTRACT

In this paper, we provide a discussion of the most appealing morphosyntactic and semantic properties of causative constructions in Cashibo-Cacataibo (Panoan, Peru), from a typological-functional perspective. We will see that this language presents a causative morpheme general *-mi*, and several other morphological and lexical causatives strategies that, in some cases, compete with this suffix. Our paper provides a description of each of these strategies, with particular attention to those cases where more than one can be used to obtain the causative of a predicate. This will allow us to determine the principles associated with the manner in which the different strategies to describe the meanings are distributed covering the functional domain of causation. As we shall see, these principles are consistent with several postulates offered from functional linguistics.

*Keywords:* cashibo-cacataibo, causativity, increased valency, transitivity

## 1. Introducción

Las construcciones causativas han sido ampliamente estudiadas en la literatura tipológico-funcional y constituyen un tema de especial interés para los lingüistas dedicados a la descripción gramatical (ver, por ejemplo, los artículos incluidos en los volúmenes editados por Shibatani 2002 y Dixon y Aikhenvald 2000, a manera de ilustración). Existe un acuerdo generalizado sobre el hecho de que ninguna descripción gramatical puede considerarse completa si carece de una discusión relativamente detallada de las construcciones causativas en el idioma estudiado (Shibatani 2002: 1). Esto tiene que ver con el hecho de que, tal como también lo señala Shibatani (2002: 1), “todas las lenguas humanas parecen tener una manera de expresar la noción de causatividad, y esta ubicuidad, a su vez, revela la naturaleza fundamental de esta categoría cognitiva” (traducción del autor).

Si bien su universalidad hace de la categoría cognitiva de la causación un campo especialmente interesante para los trabajos tipológicos, es importante señalar que los sistemas morfosintácticos de causatividad pueden variar de manera muy intensa de lengua a lengua. Mientras algunas lenguas como el quechua o el cashibo-cacataibo presentan un sufijo verbal causativo, otras, como el castellano,

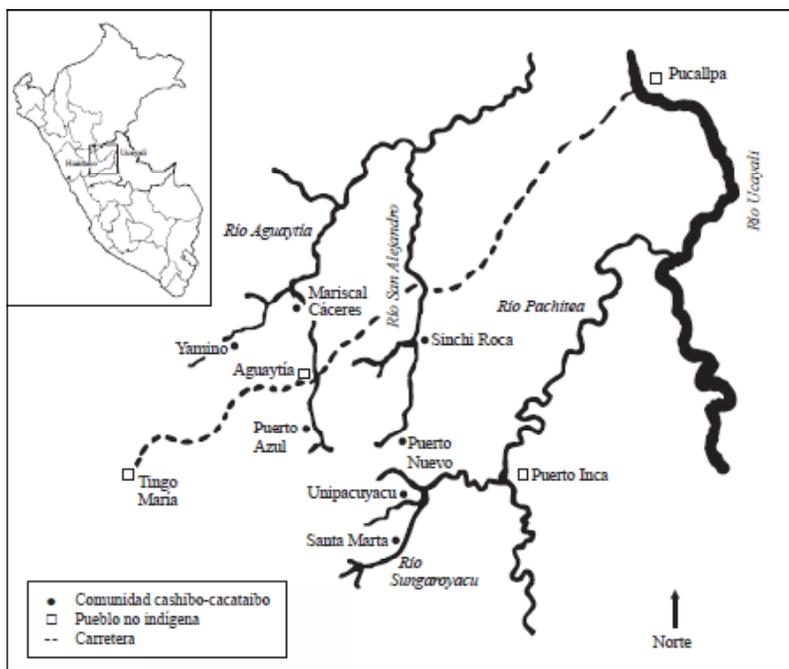
pueden carecen completamente de un sufijo equivalente y expresar la causatividad mediante estrategias léxicas o sintácticas (perifrásticas o seriales) con distintos niveles de complejidad. Por otra parte, la presencia de un sufijo causativo no excluye el empleo de otras estrategias (léxicas y/o sintácticas) para expresar eventos causativos. Así, no es poco común encontrar que una misma lengua presenta al mismo tiempo estrategias morfológicas, léxicas y/o sintácticas para expresar significados causativos. Asimismo, también encontramos cierta diversidad entre las lenguas que se valen de estrategias morfológicas para expresar causación: mientras en ciertas lenguas encontramos un solo sufijo causativo general, en otras podemos encontrar más de uno, con significados más “especializados” que distinguen, por ejemplo, causación directa e indirecta (ver §3 para más detalles sobre esta y otras distinciones semánticas relevantes para las construcciones causativas).

Partiendo de la diversidad de construcciones causativas en las lenguas del mundo, Shibatani (1976 y 2002), y Shibatani y Pardeshi (2002) identifican ciertas tendencias probablemente universales en la asociación entre forma y significado dentro de este dominio funcional. Es común comprobar, por ejemplo, que, si una lengua tiene causativos léxicos y morfológicos, los primeros tienden a expresar tipos más directos de causación que los segundos. En este artículo, nos proponemos justamente estudiar las diferentes estrategias causativas que encontramos en cashibo-cacataibo (una lengua pano hablada en el Perú; ver §2) a la luz de la lingüística tipológico-funcional y de sus principales postulados sobre la causación.

La discusión a ofrecerse en este artículo ha sido organizada como sigue: en §2 ofrecemos una caracterización general del idioma cashibo-cacataibo y de sus hablantes; en §3 presentamos algunas distinciones teóricas especialmente importantes para nuestro estudio; en §4 describimos los distintos mecanismos causativos que encontramos en la lengua y las formas en las que estos interactúan; y en §5 ofrecemos una discusión de las generalizaciones que podemos obtener a partir de los datos discutidos en §4. Finalmente, algunas conclusiones son presentadas en §6.

## 2. El idioma cashibo-cacataibo y sus hablantes

El pueblo cashibo-cacataibo<sup>1</sup> (también conocido simplemente como “cashibo” o “cacataibo”, así como bajo la denominación “uni”) vive en varias comunidades ubicadas en las regiones peruanas de Huánuco y Ucayali, a lo largo de los ríos Aguaytía, Shamboyacu, San Alejandro y Sungaroyacu, tal como es indicado en el Mapa 1:<sup>2</sup>



Mapa 1. Localización de las comunidades cashibo-cacataibo

<sup>1</sup> La etimología del término “cashibo” es *kashi* ‘murciélago’ + *-bu* ‘colectivo’. La etimología del término *cacataibo* resulta todavía enigmática para los estudiosos del pueblo en mención.

<sup>2</sup> Nótese que recientemente un grupo cashibo-cacataibo se ha desplazado hacia río Pisqui, donde han establecido asentamientos permanentes. El río Pisqui no se incluye en el Mapa 1.

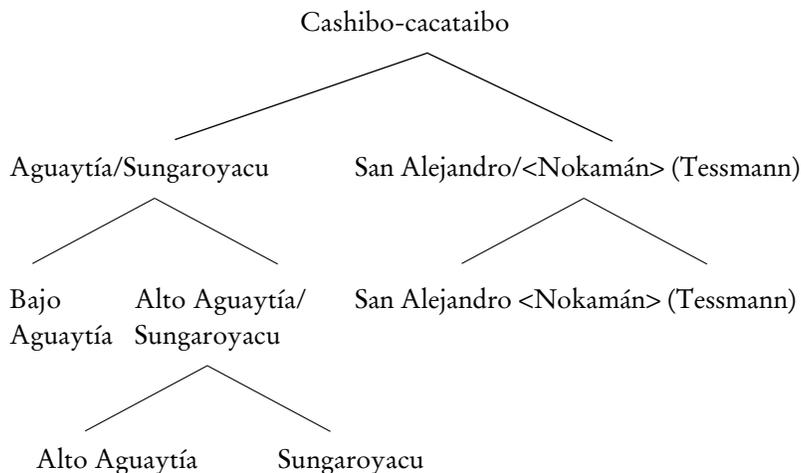
El idioma cashibo-cacataibo pertenece a la familia lingüística Pano, al interior de la cual es la lengua más occidental y más cercana a los Andes. En su estudio comparativo que incluye materiales detallados para siete lenguas pano, Shell ([1965] 1975) señala que este idioma es el más divergente dentro de su muestra (que no incluye suficiente información sobre las lenguas pano del norte). D’Ans (1973) clasifica al cashibo-cacataibo como el único miembro del grupo *pano preandino*; mientras que, para Fleck (por aparecer), el cashibo-cacataibo constituye por sí solo un subgrupo dentro una rama mayor que el autor denomina “mainline”, opuesta en su propuesta a la rama “mayoruna” (que agrupa únicamente las lenguas pano norteñas). Loos (1999), por su parte, incluye al cashibo-cacataibo como una lengua no clasificada en su propuesta de organización interna de la familia pano. Si bien encontramos ciertas diferencias en las clasificaciones recién mencionadas, en todas ellas se transluce la tendencia a considerar al cashibo-cacataibo como la única lengua de su sub-grupo. Esto es una clara muestra de su importancia para la adecuada comprensión de la historia de la familia lingüística pano.

El último censo de comunidades indígenas en el Perú señala que la población cashibo-cacataibo asciende a 1879 miembros (INEI 2007); sin embargo, la federación política de este pueblo (FENACOCA) considera que los cashibo-cacataibo podrían alcanzar las 3500 personas (pero esta cifra no es oficial). A pesar del número relativamente reducido de sus hablantes y de la cercanía geográfica entre ellos, el idioma cashibo-cacataibo revela una considerable diversidad dialectal. Tal diversidad fue documentada tempranamente por Günter Tessmann (1930: 128), quien ofrece una caracterización etnográfica de los cashibo-cacataibo (a los que él denomina <Kashibo>) y los clasifica en tres sub-grupos: <Kakataibo>, <Kaschinõ> y <Runo>, subdivididos a su vez, según el autor, en 18 clanes. Estudios posteriores a Tessmann describen una situación dialectal similar. Lila Wistrand (1969: 146-147; 1998: 113-114) propone también tres dialectos de cashibo-cacataibo, que ella denomina: *cacataibo* (‘gente cacatai’, localizados en el río San Alejandro), *canabae uni*

(‘gente guacamayo’, ubicados en el Bajo Aguaytía), y *rubu* (‘gente mono aullador’, ubicados en el Alto Aguaytía). Wistrand (1969: 147) explica que, en este último grupo, debe incluirse a los *isumobu* (‘gente mono araña’, localizados en el río Sungaroyacu y áreas cercanas), quienes representan un cuarto subgrupo dentro del pueblo cashibo-cacataibo, pero lingüísticamente son sumamente similares a los cashibo-cacataibo del Alto Aguaytía. El estudio más reciente sobre la dialectología del idioma es Zariquiey (2011b). Si bien los resultados ofrecidos en ese estudio coinciden en gran medida con el análisis de Wistrand (1969), en Zariquiey (2011b) se ofrece por primera vez una descripción detallada y sistematizada de las correspondencias fonológicas que separan los distintos dialectos del cashibo-cacataibo y se listan brevemente, además, algunas diferencias léxicas y morfosintácticas entre los mismos. De acuerdo a los datos ofrecidos en Zariquiey (2011b), el idioma cashibo-cacataibo presenta actualmente, por lo menos, cuatro variedades dialectales vivas: la del río San Alejandro, la del Bajo Aguaytía (que es la misma que la del Shamboyacu), la del Alto Aguaytía y la del río Sungaroyacu. Las tres últimas variedades presentan diferencias mínimas y podrían ser agrupadas en un solo sub-grupo, opuesto al de San Alejandro, que representa la variedad más divergente del idioma. Es importante resaltar que los datos ofrecidos en Zariquiey (2011b), obtenidos a partir de la metodología comparativa tradicional, han sido corroborados por especialistas del Max Planck Institute mediante metodologías más modernas. Así, a los 40 conceptos más estables en la lista de Swadesh (Holman *et al.* 2008) se les aplicó el proceso de “transcripción” (Brown *et al.* 2008) y la medida de distancia lexical (Wichmann *et al.* 2010) del programa ASJP, que ha sido especialmente diseñado para la medición de los patrones de separación dialectal a lo largo del tiempo. Los resultados obtenidos mediante el referido programa se corresponden exactamente con los resultados presentados en Zariquiey (2011b), resumidos en el siguiente esquema:<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Nótese que el esquema incluye a un quinto grupo lingüístico: <Nokaman> de Tessmann. Tessmann (1930) dejó una lista léxica para un idioma que él denomina



**Esquema 1. Dialectología cashibo-cacataibo**

El cashibo-cacataibo es predominantemente posposicional y prácticamente todas las categorías gramaticales son indicadas a través de sufijos, enclíticos y posposiciones; sin embargo, la lengua incluye una clase cerrada de prefijos principalmente relacionados a partes del cuerpo. Además, tiende claramente hacia las estructuras aglutinantes; marca las categorías gramaticales tanto en el núcleo como en los modificadores; presenta un sistema de caso con un alineamiento ergativo-absolutivo en los nombres y uno tripartito en los pronombres (que forma parte de un complejo sistema de relaciones gramaticales, *cf.* Zariquiey 2011c); exhibe concordancia de sujeto en el verbo y en un conjunto cerrado de clíticos de segunda posición que indican modo y otras categorías gramaticales (ambos casos de concordancia se basan en un alineamiento de tipo nominativo-acusativo). El orden de palabras es relativamente libre y orientado pragmáticamente, pero con una fuerte tendencia

---

<Nokaman> y que, claramente, constituye un dialecto de cashibo-cacataibo. Los datos de Tessmann revelan que el <Nokaman> es lingüísticamente más cercano a la variedad de San Alejandro que a cualquier otra (ver Zariquiey e.p.).

a presentar oraciones con el verbo al final. No existe un orden rígido en la frase nominal y varios de los modificadores nominales disponibles —incluyendo los adjetivos— pueden aparecer tanto antes como después del núcleo. Otros rasgos sintácticos llamativos de este idioma son la existencia de un rico sistema de cambio de referencia (*switch-reference*) y el uso de nominalizaciones como estrategia para satisfacer funciones tales como relativización y complementación. Un dato importante para el tema a tratar aquí es que la valencia del verbo es determinada léxicamente y es, en general, fija (con muy pocos verbos ambitransitivos). Es decir, en cashibo-cacataibo, los verbos son léxicamente clasificados como transitivos o intransitivos y estos valores de transitividad no se ven alterados por la construcción en la que aparecen. Algunas raíces verbales portan no obligatoriamente un formativo que les asigna un valor de transitividad. Estos formativos son *-n* ‘transitivo’ y *-t* ‘intransitivo’ (*tsó-t-* ‘sentarse’ y *tsó-n-* ‘sentar (algo o a alguien)’), y *-ka* ‘transitivo’ y *-ki* ‘intransitivo’ (*táx-ki-* ‘palmearse’ y *táx-ka-* ‘palmear (algo o a alguien)’). Las formas transitivas con *-n* ‘transitivo’ o con *-ka* ‘transitivo’ expresan significados claramente causativos y, por tanto, son cruciales para el tema de este artículo.

Es importante mencionar que nuestro corpus y el análisis presentado en este trabajo se enfocan en la variedad del bajo Aguaytía (que corresponde también a la del río Shamboyacu) y que, si bien es altamente posible que encontremos datos similares en los otros dialectos del idioma, esto necesita ser corroborado. De encontrarse variación entre los dialectos de cashibo-cacataibo con respecto a las estrategias de causatividad, es probable que el dialecto de San Alejandro se presente como el más divergente.

### 3. Causación: algunas definiciones

Tal como lo mencionamos en §1, los causativos han sido ampliamente estudiados en la literatura tipológico-funcional y constituyen un tema central para la descripción gramatical. Una construcción causativa supone la presencia de un argumento *causante* que,

sintácticamente, se codifica como el argumento A de la construcción causativa (por definición, transitiva). Semánticamente, el argumento causante es “alguien o algo (puede ser un evento o un estado) que inicia o controla la actividad” (Dixon 2000: 30, traducción del autor). Esta definición de construcción causativa es altamente útil para el trabajo descriptivo. Sin embargo, tal como lo señalan Shibatani (2002), y Shibatani y Pardeshi (2002), deja abierta importantes preguntas sobre cómo son conceptualizados los eventos causativos por los hablantes.

Entre tales preguntas, una que es particularmente interesante tiene que ver con la estructura interna de los eventos causativos y con la posibilidad de reconocer dos sub-eventos al interior de los mismos: un evento causante y otro causado. Para Dixon (2000), quien asume una perspectiva más sintáctica que semántica, las construcciones causativas constituyen siempre un solo evento. Esto básicamente porque una construcción causativa constituye una sola unidad sintáctica. Así, para Dixon, el carácter sintáctico de la construcción causativa tiene consecuencias semánticas en el sentido en que las construcciones causativas constituyen un solo evento. Sin embargo, su postura no es necesariamente convincente. Tal como lo muestra Shibatani (2002), la identificación de (dos) sub-eventos al interior un mismo evento causativo es central para la adecuada caracterización cognitiva del dominio funcional de la causación. Tal identificación es crucial, particularmente, para distinguir entre causación directa e indirecta, y para entender cómo se gramaticaliza tal distinción en las lenguas del mundo.

Tal como lo explica el referido autor, aquellos eventos causativos que puedan ser conceptualizados como un solo evento son más susceptibles de lexicalizarse. En otras palabras, si un evento causativo es cognitivamente un solo evento, es bastante probable que dicho evento se realice lingüísticamente como un lexema verbal no derivado (*cf. matar, romper, etc.*). Por el contrario, si un evento causativo puede ser interpretado como compuesto de dos sub-eventos, es bastante probable que no experimente tal camino de lexicalización. Es decir, si un evento causativo es conceptualizado

como compuesto de dos sub-eventos, es extremadamente improbable que se materialice en un lexema verbal simple y, por el contrario, es esperable que se exprese mediante medios morfológicos o sintácticos (*cf. hacer bailar a alguien, hacer trabajar a alguien, etc.*).

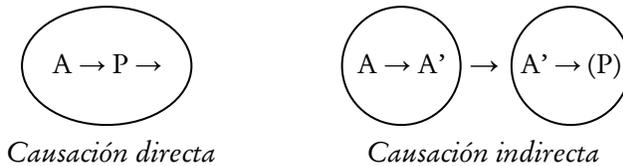
La pregunta crucial en este punto es la siguiente: ¿de qué depende que un evento causativo sea conceptualizado como un solo evento o como dos? Las reflexiones de Shibatani (2002), y Shibatani y Pardeshi (2002) sobre esta pregunta ofrecen interesantes pistas que, además, se revelan cruciales para entender la distinción entre causación directa e indirecta desde una base teórica más sólida (*cf. también Haspelmath 1993*). Si bien la distinción entre causación directa e indirecta es la que se ha usado en la literatura lingüística de manera más general, es cierto también que existe cierta confusión y cierta imprecisión en la manera en que tal distinción ha sido empleada y entendida al interior de distintas tradiciones lingüísticas (*cf. Shibatani 2002: 11-14, quien señala que este problema se encuentra incluso en estudios relativamente recientes como el de Dixon 2000*).

Para Shibatani (2002), la pregunta por el número de sub-eventos conceptualizables al interior de un mismo evento causativo es no solo relevante para predecir qué clase de eventos causativos son más susceptibles de ser lexicalizados, sino también para comprender mejor la distinción entre causación directa e indirecta. En lo que respecta a esto último, Shibatani y Pardeshi (2002) sostienen que, mientras que la segunda puede implicar la conceptualización de uno o dos sub-eventos causativos, la primera se asocia exclusivamente con eventos causativos conceptualizables como uno solo. Así, queda por determinar qué condiciones son las que disparan una u otra conceptualización; o, más específicamente, ¿qué factores permiten que un evento causativo sea interpretado como compuesto de dos sub-eventos? La respuesta a estas preguntas tiene que ver, en primera instancia, con el rol semántico del participante causado. Si el participante causado tiene un rol agentivo, la división del evento causativo en dos sub-eventos se hace bastante probable. Esto se debe a que, si este fuera el caso, tendríamos, en principio, dos participantes agentivos distintos: el participante causante y el

participante causado. Veamos un ejemplo: en un evento causativo como “hacer trabajar a alguien”, tendríamos, en primer lugar, al participante causante (el que hace trabajar a otro) que es —en principio y prototípicamente— agentivo; y, en segundo lugar, al participante causado (el que trabaja), que también sería agentivo, al menos en relación al trabajo que realiza. Tal como lo señala Shibatani (2002: 3, traducción del autor), “lo que no encontramos normalmente es que eventos causativos que envuelvan dos protagonistas agentivos sean lexicalizados”. Inmediatamente después, Shibatani (2002: 3, traducción del autor) añade que “esta restricción representa una limitación en las unidades cognitivas que pueden ser lexicalizadas. Esto es, la estructura máxima de un evento que puede ser lexicalizado como una unidad atómica puede incluir como mucho un agente”.

Trasladando esto a la distinción entre causación directa e indirecta, Shibatani y Pardeshi (2002: 89, traducción del autor) sostienen que “una buena aproximación inicial al problema es definir causación directa como una situación que contiene un causante agentivo y un causado pacientivo; y causación indirecta como una [situación] que implica dos participantes agentivos, un causante agentivo y un causado agentivo”. De acuerdo a Shibatani y Pardeshi (2002), las diferencias en la agencia del participante causado pueden disparar diferentes conceptualizaciones que son la base de la distinción entre causación directa e indirecta. En este punto, los autores introducen lo que ellos consideran uno de los puntos centrales para la diferencia de conceptualización que produce la distinción entre causación directa e indirecta: la presencia/ausencia de superposición espacio-temporal entre el sub-evento causante y el sub-evento causado. Cuando el participante causado es pacientivo, el evento causado depende exclusivamente del participante causante y “esta dependencia genera una superposición espacio-temporal entre la actividad del causante y el evento causado a tal nivel que los dos eventos relevantes no son claramente distinguibles” (Shibatani y Pardeshi 2002: 89, traducción del autor). Esto no ocurre cuando el participante causado es un agente que actúa bajo su propia volición. En este caso, cierto nivel de autonomía es atribuido al evento

causado. Así, la superposición espacio-temporal ya no es una condición necesaria para la realización del evento y, por tanto, se abre la posibilidad de una interpretación indirecta del evento causativo. Esto puede representarse con los siguientes esquemas, adaptados de Shibatani y Pardeshi (2002: 90):



**Esquema 2. Esquemas de la conceptualización de eventos causativos directos e indirectos (según Shibatani y Pardeshi 2002: 90)<sup>4</sup>**

Entonces, mientras los eventos causativos directos son conceptualizados como eventos simples en los que un agente (A) ejerce su fuerza para inducir a un paciente (P) a un estado determinado, los eventos causativos indirectos son conceptualizados como eventos complejos que incluyen dos partes relativamente autónomas: un sub-evento causante y un sub-evento causado (y ambos sub-eventos tienen un participante agentivo). Si bien la agentividad del participante causado es central para lo que hemos visto hasta este punto, para Shibatani y Pardeshi (2002) se trata solo de un requisito intermedio para la interpretación indirecta del predicado. Para los autores mencionados, en realidad, el criterio fundamental para

<sup>4</sup> Las abreviaturas empleadas en el artículo son las que siguen: >, 'cambio de referencia', por ejemplo, si encontramos la forma S/A > S, esta indica que el argumento S/A de la cláusula dependiente continúa como S en la cláusula principal; 1/2p, 'primera y segunda personas'; 1sg, 'primera persona'; 1sgl, 'primera persona plural'; 2p, 'segunda persona'; 3p, 'tercera persona'; A, 'sujeto de verbo transitivo'; ABS, 'absolutivo'; COMP, 'comparativo'; EP, 'evento previo'; ES, 'eventos simultáneos'; FACT, 'factitivo'; IMP, 'imperativo'; IND, 'indicativo'; INS, 'instrumental'; INT, 'intransitivo'; NO.PAS, 'no pasado'; NO.PROX, 'no próximo al oyente'; NOMLZ, 'nominalizador'; O, 'objeto de verbo transitivo'; PAS, 'pasado'; PAS.REM, 'pasado remoto'; PLUR, 'plural'; PROP, 'propositivo'; PROX, 'próximo al oyente'; REP, 'reportativo'; S, 'sujeto de verbo intransitivo'; S/OD, 'sujetos y objetos diferentes'; TRAN, 'transitivo'; TRANS, 'transitivizador'.

distinguir entre causación directa e indirecta “es la configuración espacio-temporal del evento causativo como un todo, más que la naturaleza del participante causado” (Shibatani y Pardeshi 2002: 90). Sin embargo, la superposición espacio-temporal es cognitivamente más natural en aquellos casos en los que el participante causado no tiene ni agentividad ni volición. Entonces, los participantes causados pacientivos son más prototípicos en los eventos causativos directos y son estos últimos los que suelen lexicalizarse (realizarse como lexemas básicos no derivados) en las lenguas del mundo.

Como hemos mencionado en la Introducción, todas las lenguas del mundo parecen tener un mecanismo gramatical para expresar significados causativos (Shibatani 2002). Sin embargo, a pesar de tal universalidad, la variación morfosintáctica asociada a las construcciones causativas en las distintas lenguas del mundo puede ser muy intensa. Tal como lo hemos dicho previamente, las lenguas se pueden valer de estrategias léxicas, morfológicas y sintácticas (que, de manera general, pueden incluir construcciones verbales perifrásticas y seriales). En la discusión presentada en esta sección, no se ha dicho nada acerca de las estrategias sintácticas recién mencionadas. Esto se debe básicamente a que tales estrategias no son empleadas en cashibo-cacataibo para expresar significados causativos. En este idioma, observamos solamente estrategias causativas léxicas y morfológicas. En la literatura sobre causativos se asume que, por lo general, las distintas estrategias morfosintácticas (léxicas, morfológicas y sintácticas) se correlacionan de manera sistemática con ciertos tipos semánticos de causación. Así, Dixon (2000: 74 y ss.) propone lo que él denomina la “escala de compactación” (*compactness scale*, en inglés), según la cual existen estrategias más compactas (léxicas) y menos compactas (sintácticas), al medio de las cuales encontraríamos las estrategias morfológicas. El caso es que, para Dixon (2000), las estrategias más compactas tienden a expresar tipos de causación más directos, mientras que las estrategias menos compactas tienden a expresar eventos causativos menos directos. Varios años antes, Comrie (1981: 172, traducción del autor) había propuesto algo similar: “el *continuum* desde causativos analíticos [léase “sintácticos”] vía causativos mor-

fológicos hasta causativos léxicos se correlaciona con el *continuum* desde causación menos directa hasta causación más directa.” Entonces, tenemos un *continuum* sintáctico y otro semántico y, en principio, ambos se correlacionan de manera sistemática. Sin embargo, tal como veremos en la siguiente sección, las estrategias causativas morfológicas no se comportan exactamente de esa manera en cashibo-cacataibo: en esta lengua, varias de ellas se alinean con los causativos propiamente léxicos. Tal como lo señalan Shibatani y Pardeshi (2002: 109 y ss.), este tipo de casos son problemáticos si entendemos el término “léxico” desde una perspectiva puramente formal. Ellos proponen entender “léxico” desde una perspectiva funcional que incluya casos de causativos irregulares o no productivos, aunque estos sean potencialmente segmentables en términos morfológicos. Así, para Shibatani y Pardeshi, la correlación se da entre formas causativas no productivas (sean estas morfológicamente simples o no) y causación directa; y entre formas causativas productivas (sean estas morfológicas o sintácticas) y causación indirecta. Como veremos en la siguiente sección, los datos del cashibo-cacataibo respaldan el análisis propuesto por Shibatani y Pardeshi (2002), ya que los mecanismos morfológicos de causación que se comportan como las formas propiamente léxicas son extremadamente restringidos en términos de su productividad.

Resumiendo lo dicho en esta sección, las construcciones causativas pueden expresar tipos de causación más o menos directos, que se encuentran en una suerte de *continuum* (dejando de lado, por el momento, la causación asociativa, que forma parte de ese *continuum* tal como es formulado por Shibatani y Pardeshi 2002; ver §6). Como ya se ha señalado, un problema adicional es que, tal como lo sostiene Shibatani (2002: 11-14), no hay completo acuerdo sobre cómo comprender la distinción entre causación directa y causación indirecta. Shibatani y Pardeshi (2002: 86-91) desarrollan una propuesta en la que la conceptualización del evento causativo como basado en dos sub-eventos es central para la distinción entre causación directa e indirecta. Según los autores, la causación directa tiende a ser conceptualizada como un solo evento, debido al carácter

pacientivo del objeto causativo y, principalmente, a la coincidencia espacial y temporal entre el sub-evento causante y el sub-evento causado. Por ejemplo, cuando *Juan mata a Pedro*, el actuar de *Juan* es casi simultáneo al cambio de estado de *Pedro*. Por otro lado, la causación indirecta es conceptualizada como dos eventos, debido a que el objeto causativo tiende a ser más agentivo con respecto al sub-evento causado (o, por lo menos, a tener más control o responsabilidad sobre él, dependiendo de la semántica misma del verbo) y porque, crucialmente, el sub-evento causante y el sub-evento causador no son necesariamente coincidentes en el tiempo y en el espacio. Por ejemplo, cuando *Juan deja morir a Pedro*, *Juan* puede estar lejos de *Pedro* al momento de recibir la noticia de su muerte. En la sección que sigue, veremos cómo se comporta el cashibo-cacataibo en relación a las propuestas teóricas presentadas hasta este punto.

#### 4. Causación en cashibo-cacataibo

En esta sección, ofrecemos una descripción detallada de los distintos mecanismos empleados en cashibo-cacataibo para expresar significados causativos. Empezamos por la presentación del sufijo causativo *-mi*, que —por su distribución y productividad— puede ser considerado el causativo general de la lengua (Zariquiey 2011a: §21.4.2). Presentado este sufijo, nos detendremos a discutir algunos casos de causativos léxicos, en los que encontramos una pareja de entradas léxicas que expresan versiones causativas y no causativas del mismo predicado (§4.2). Una vez discutidos los causativos con *-mi* y los causativos léxicos (que —como veremos— se encuentran a los dos extremos de lo que podría ser un *continuum* de productividad en el sentido de Shibatani y Pardeshi 2002: 109 y ss.), se presentarán otras estrategias morfológicas asociadas a la causatividad: verbos que portan el formativo *-n* ‘transitivo’ (§4.3); verbos que portan el formativo *-ka* ‘transitivo’ (§4.4); y predicados adjetivales o nominales transitivizados mediante el sufijo *-o ~ -a* ‘factitivo’ (§4.5). Es importante notar que estos tres últimos sufijos son claramente menos productivos que el sufijo causativo *-mi*, presentado en §4.1.

Antes de adentrarnos en la discusión de las diferentes construcciones causativas en cashibo-cacataibo, es necesario mencionar que, en esta lengua, los participantes causados aparecen como objetos gramaticales morfosintácticamente idénticos a los objetos de construcciones transitivas no derivadas (véase también Fleck 2002 y Valenzuela 2002 para casos similares en matsés y shipibo-conibo, respectivamente).<sup>5</sup>

#### 4.1. El causativo general *-mi*

Tal como acabamos de mencionar, el cashibo-cacataibo presenta un sufijo causativo general: *-mi*. Este sufijo puede ser añadido a verbos intransitivos, transitivos y ditransitivos sin ninguna restricción. Por ello, este sufijo constituye la estrategia de causatividad más productiva de la lengua: en principio —dadas las condiciones semánticas y pragmáticas adecuadas— el sufijo *-mi* puede ser combinado con prácticamente cualquier predicado. Su productividad es ejemplificada por los siguientes ejemplos elicitados. En el primer caso, el referido sufijo aparece modificando el predicado intransitivo *ransa-* ‘bailar’; en el segundo ejemplo, el mismo sufijo aparece en combinación con el predicado transitivo *bits-* ‘agarrar, comprar’; y, finalmente, en el tercero, la forma *-mi* ‘causativo’ aparece con el predicado ditransitivo *inan-* ‘dar’:<sup>6</sup>

<sup>5</sup> La manera en que los distintos roles semánticos son mapeados en términos de relaciones gramaticales es otro de los ámbitos en los que encontramos variación tipológica con respecto a construcciones causativas, ya que, en otras lenguas, el participante causado puede aparecer, por ejemplo, como un argumento dativo o como un oblicuo (cf. Dixon 2000).

<sup>6</sup> Las convenciones ortográficas empleadas en los ejemplos del idioma cashibo-cacataibo son las que siguen:

/p/ = <p>, /t/ = <t>, /k/ = <k>, /kʷ/ = <kw>, /m/ = <m>, /n/ = <n>, /ɲ/ = <ñ>, /r/ = <r>, /ts/ = <ts>, /tʃ/ = <ch>, /β/ = <b>, /s/ = <s>, /ʃ/ = <sh>, /ɣ/ = <x>, /i/ = <i>, /e/ = <e>, /i/ = <ë>, /a/ = <a>, /u/ = <u>, /o/ = <o> y /ʔ/ = <‘>.

El símbolo <‘> es empleado para indicar que el tono alto cae en la segunda sílaba de la palabra cuando esta no es cerrada, o que la primera sílaba de la palabra lleva un tono ascendente, como consecuencia de algún proceso fonológico. El sistema prosódico del cashibo-cacataibo combina un rasgo de acento con uno de tono alto y

- (1) ‘ën kana Maria **ransamiti** ain  
 ‘ë=n kana Maria Maria ransa-**mi**-ti ain  
 1sg=A IND.1p María.ABS bailar-CAUS-NOMLZ AUX.1/2p  
 ‘Voy a hacer bailar a María’.

- (2) ‘ën kana bata Maria **bimiti** ‘ain  
 ‘ë=n kana bata Maria bits-**mi**-ti ‘ain  
 1sg=A IND.1p dulce.ABS María.ABS comprar-CAUS-NOMLZ AUX.1/2p  
 ‘Voy a hacer que María compre los dulces’.

- (3) ‘ën kana bata Maria Juan **‘inanmiti** ‘ain  
 ‘ë=n kana bata Maria Juan ‘inan-**mi**-ti ‘ain  
 1sg=A IND.1p dulce.ABS María.ABS Juan.ABS dar-CAUS-NOMLZ AUX.1/2p  
 ‘Yo voy a hacer que María le dé dulces a Juan (o viceversa)’.

Los ejemplos presentados a continuación han sido tomados de narrativas, en las que, debido a su productividad, el sufijo *-mi* aparece con una frecuencia relativamente alta. En el primer ejemplo (4), el sufijo en mención aparece con el predicado intransitivo *‘inut-* ‘atravesar(se)’; mientras que en el segundo (5), encontramos a *-mi* con el predicado transitivo *‘uman-* ‘saber’ (nótese, sin embargo, que no contamos con ejemplos de verbos ditransitivos causativizados en textos naturales):<sup>7</sup>

- (4) “‘ën ruën tëntan ‘ën ruën  
 “‘ë=n ruë=n tënt-a-n ‘ë=n ruë=n  
 1sg=GEN hacha=INS serruchar-PERF-1/2p 1sg=GEN hacha=INS  
 tënta-n” amiribishi **‘inúmiakëshín**  
 tënt-a-n” amiribishi ‘inut-mi-akë-x-ín  
 serruchar-PERF-1/2p otra vez atravesar(se)-CAUS-PAS.REM-3p-PROX

‘(Diciendo) “yo serruché con mi hacha, yo serruché con mi hacha”, (la mujer) hizo que (su hacha) atravesará (hasta el otro lado del tronco)’. (C02A06-NA-2007.015)

presenta complejidades cuyo estudio detallado excede los objetivos de este trabajo; para una descripción de dicho sistema, ver Zariquiey (2011a: capítulo 4).

<sup>7</sup> Los ejemplos tomados de textos aparecen con un código incluido entre paréntesis luego de la traducción libre. Este código corresponde a la base de datos preparada para Zariquiey (2011a).

(5) kana	<b>upíokin</b>	a	unikama	
kana	upí-o-kin	a	uni=kama	
NAR.1sg	bien- FACT-S/A>A(ES)	esos	hombre=PLU	
‘unámiti	‘ain	atux	upíribi	bukutikupí
‘unan-mi-ti	‘ain	atu=x	upí=ribi	buku-ti=kupí
saber-CAUS-NOMLZ	AUX.1/2p	ellos=S	bien=también	vivir,juntos- NOMLZ=PROP

‘Yo les voy a hacer saber (la palabra de Dios) a esos hombres para que también puedan vivir bien’. (C00A01-AE-2006.024)

Uno de los aspectos más interesantes del causativo *-mi* tiene que ver con su semántica. El sufijo *-mi* es un causativo general y para muchos verbos (por ejemplo, todos los transitivos), es el único mecanismo causativo disponible. Para los verbos que solo acceden a la causación mediante este sufijo, distinciones semánticas como aquella entre causación directa y causación indirecta no son establecidas morfológicamente: *-mi* es el único mecanismo disponible y, como es esperable, se asocia con un amplio campo semántico que incluye distintos tipos distintos de causación (Dixon 2000: 61). Por ejemplo, el participante causado de una construcción causativa con *-mi* puede tener o no control sobre el sub-evento causado, puede ser más o menos volitivo, o ser más o menos afectado (ver Dixon 2000: 61-74). Entonces, cuando *-mi* modifica, por ejemplo, un verbo transitivo, la interpretación semántica exacta depende enteramente de la situación o del contexto:

(6) ‘ën	kana	‘ën	‘aintsi	<b>pimiti</b>	‘ain
‘ë=n	kana	‘ë=n	‘aintsi	pi-mi-ti	ain
1sg=A	IND.1p	1sg=GEN	pariente.ABS	comer-CAUS-NOMLZ	AUX.1/2p
‘Voy a invitar a comer a mi pariente’.					

(7) ‘ën	kana	‘ën	tua xu	<b>pimiti</b>	‘ain
‘ë=n	kana	‘ë=n	tua xu	pi-mi-ti	‘ain
1sg=A	IND.1p	1sg=GEN	hijo pequeño.ABS	comer-CAUS-NOMLZ	AUX.1/2p
‘Voy a alimentar a mi hijo pequeño’.					

En los dos ejemplos anteriores, los argumentos causantes son igualmente volitivos, pero su participación en el evento es distinta. Mientras que en el ejemplo (6) se invita a un pariente a comer y se asume que este comerá por su cuenta, en el ejemplo (7), la interpretación más plausible es que la madre tendrá que poner ella misma la comida en la boca del infante. Así, en el primer caso, tenemos una causación más indirecta, mientras que el segundo, la causación es claramente más directa (ver una breve discusión teórica acerca de estos puntos en §3). Esto se debe, en primer lugar, a que, en el primer caso, tenemos a un participante causado altamente volitivo y agentivo, mientras que en el segundo, no. Directamente relacionado a ello, solo el primer evento es interpretable como compuesto de dos sub-eventos y no requiere una interpretación basada en la superposición espacio-temporal: en principio, uno podría usar el ejemplo en (6) en una circunstancia en la que se le envíe comida a un pariente que vive en otro pueblo. Obviamente, esta interpretación es más remota en el caso de (7). Sin embargo, ambos eventos son expresados por *-mi*. Este también es el caso del siguiente ejemplo, en el que encontramos un participante causador no volitivo (la volición del participante causante no ha sido discutida en §3, pero resulta útil para ilustrar la amplitud semántica de *-mi*):

(8)ʼën	kana	ʼën	tua	<b>nipakëmian</b>
ʼë=n	kana	ʼë=n	tua	nipakët-mi-a-n
1sg=A	IND.1p	1sg=GEN	hijo.ABS	hijo.ABS caerse-CAUS-PAS-1/2p

‘Yo deje caer a mi hijo (accidentalmente)’.

Los ejemplos recién presentados muestran que, efectivamente, *-mi* es un sufijo altamente productivo con un campo semántico muy amplio, que incluye distintos tipos de causación y —por tanto— distintos grados de agentividad en relación al participante causado (y también al participante causante). La versatilidad semántica de este sufijo solo se aprecia en aquellos casos en los que no tenemos otro mecanismo causativo que compita con *-mi*. Es decir, solo encontramos que este sufijo es susceptible de diversas interpretaciones

tanto indirectas como indirectas, cuando *-mi* es la única estrategia de causación disponible para un predicado determinado. Si el mismo predicado puede ser causativizado, además, mediante cualquier otra estrategia morfológica o léxica, encontramos resultados muy sistemáticos en la manera en que el campo semántico de la causación es dividido: *-mi* siempre expresa causación indirecta, con un participante causante pobremente envuelto en el desarrollo del evento y un participante causado con mayor control sobre el evento causativo. A su turno, la estrategia causativa que compita con *-mi* siempre referirá a tipos de causación más directos, con un participante causado altamente pacientivo y carente de control sobre el evento causativo. A manera de ilustración preliminar, comparemos el ejemplo en (8) con el siguiente ejemplo en (9).

(9)	‘ën	kana	‘ën	tua	nipaan
	‘ë=n	kana	‘ë=n	tua	nipat-a-n
	1sg=A	IND.1p	1sg=GEN	hijo.ABS	lanzar.hacia.abajo-PAS-1/2p
	‘Yo tiré a mi hijo’.				

En ambos casos encontramos la raíz *ni-* ‘lanzar’. En (6), esta forma es modificada por el direccional *-pakët* ‘hacia abajo, transitivo>intransitivo’, lo que produce la forma intransitiva *nipakët-* ‘caerse’ (altamente lexicalizada). Esta forma lexicalizada es modificada por el causativo *-mi*, para obtener la forma transitiva *ni-pakët-mi-* ‘hacer que algo o alguien se caiga’. En este caso, el participante causante es interpretado como indirectamente ligado al desarrollo del evento, que es atribuido a la responsabilidad del participante causado (él se cayó solo y el participante causante actuó solamente no impidiéndoselo). En el ejemplo (9), a su turno, la raíz transitiva *ni-* ‘lanzar’ es modificada por el direccional *-pat* ‘hacia abajo, transitivo’ y la forma resultante es *nipat-* ‘tirar hacia abajo’, que también es transitiva (tal como *ni-pakët-mi* ‘hacer que alguien se caiga’ en (8)). Ambos predicados tienen un significado causativo. Sin embargo, la diferencia radica en que, en el caso de *nipat-* ‘lanzar hacia abajo’, el participante causado es interpretado como altamente pacientivo, mientras

que el participante causante es interpretado como altamente volitivo y directamente envuelto en el evento. Es este último quien hace que el participante causado (carente de agencia) se desplace hacia abajo. Esto requiere una interpretación basada en una superposición espacio-temporal completa que dispare una interpretación causativa directa.

Entonces, mientras que (8) —es decir, el ejemplo que incluye el causativo *-mi*— expresa causación indirecta, (9) expresa causación directa. Este patrón es sistemático y, además, coincide con las generalizaciones sobre causativos morfológicos y causativos léxicos propuestas por Shibatani (1976, 2002), y Shibatani y Pardeshi (2002), ya que en el ejemplo (9) no encontramos una marca morfológica explícita para el causativo y es este el ejemplo que recibe la interpretación directa. Trabajos como los de Shibatani (1976, 2002), y Shibatani y Pardeshi (2002) nos permitirán brindar un análisis sistemático no solo de los causativos morfológicos con *-mi* y de los léxicos (como (9) o como los ejemplos presentados en §4.2), sino también de los causativos morfológicos no productivos que serán presentados en §4.3-4.5.<sup>8</sup>

#### 4.2. Causativos léxicos

Tal como ya lo hemos explicado, en cashibo-cacataibo, existen algunos predicados cuyas versiones causativa y no causativa son expresadas a través de lexemas distintos. Esto es cierto, por ejemplo, para *bama-* ‘morir’ y *rëtë-* ‘matar (hacer morir)’; *kwan-* ‘ir’ y *buan-* ‘llevar (hacer ir/ir con)’; *u-* ‘venir’ y *bë-* ‘traer (hacer venir/venir con)’; y *kwain-* ‘moverse’ y *buin-* ‘mover algo (hacer que algo se mueva)’. Nótese que en los casos de los verbos de movimiento *buan-* ‘llevar’ y *bë-* ‘traer’, la interpretación causativa es menos transparente, debido a que el argumento causante necesita desplazarse con el argumento causado para llevarlo o traerlo. Este hecho produce una interpretación asociativa que ha sido parafraseada con las formas verbales castellanas

<sup>8</sup> En las secciones que siguen, la presentación de la estrategia causativa a describir es acompañada de información acerca de cómo esta interactúa con el sufijo causativo general *-mi*. Con la finalidad de acortar la presentación los argumentos, en algunas de las secciones siguientes nos valemos de tablas para presentar los ejemplos relevantes.

*ir con* y *venir con*, respectivamente. Es importante señalar que los dominios funcionales de la asociación y la causación están estrechamente relacionados (Shibatani y Pardeshi 2002: 96-103; cf. también Payne 2002, para un estudio de caso sobre la lengua asheninca) y que, en ese sentido, no es extraño que los predicados mencionados tengan tanto interpretaciones causativas como asociativas (ver también §6 para una discusión sobre cómo ambos dominios funcionales —causación y asociación— se superponen en cashibo-cacataibo).

Assumiendo que —hechas las salvedades recién presentadas— es posible atribuirle una interpretación causativa a las formas transitivas de los cuatro pares de verbos presentados en el párrafo anterior, quedaría por explicar qué ocurre si causativizamos con *-mi* las formas no causativas y, particularmente, cuál es la diferencia entre las formas causativas léxicas y las derivadas morfológicamente. Tal como se aprecia en la Tabla 1, la diferencia semántica entre la forma intransitiva causativizada con *-mi* y la forma léxicamente transitiva/causativa es que, en el primer caso, obtenemos una lectura indirecta, de acuerdo a la cual el participante causante está menos envuelto en el evento y el participante causado tiene mayor control sobre el mismo. Así, los causativos derivados con *-mi* implican un argumento causado más agentivo (y, por lo general, animado) y ello —tal como lo hemos discutido en el apartado anterior— permite la conceptualización del evento como dos sub-eventos que no necesitan superponerse en el tiempo o el espacio. Es esto lo que dispara la interpretación indirecta del causativo.

Tabla 1. Causativos léxicos y causativos derivados con *-mi*

Formas no causativas	Formas causativas	
	Raíces transitivas	Raíces intransitivas causativizadas
<i>bama-</i> ‘morir’	<i>rëtë-</i> ‘matar’	<i>bama-mi-</i> ‘dejar que alguien muera’
<i>kwan-</i> ‘ir’	<i>buan-</i> ‘llevar’	<i>kwan-mi-</i> ‘pedirle a alguien que vaya’
<i>u-</i> ‘venir’	<i>bë-</i> ‘traer’	<i>u-mi-</i> ‘pedirle a alguien que venga’
<i>kwain-</i> ‘moverse’	<i>buin-</i> ‘moverse’	<i>kwain-mi-</i> ‘dejar que alguien se mueva’

Resumiendo, las formas causativizadas con *-mi* son interpretadas como indirectas y, en ese sentido, no requieren una superposición espacio-temporal obligatoria de los sub-eventos causante y causado para su adecuada interpretación (ver §3). Ello permite que los eventos referidos por las formas verbales mencionadas puedan ser interpretados como compuestos de dos eventos cognitivamente distinguibles. Esto no pasa —bajo ningún motivo— con las formas causativas léxicas. Estas son siempre conceptualizadas como eventos simples y, por lo tanto, son interpretadas como eventos causativos directos, con un participante causado altamente paciente, que carece totalmente de control sobre el evento causado. Tal como discutiremos con un poco más de detalle en §5, la conducta encontrada en cashibo-cacataibo se condice totalmente con las relaciones entre forma y función para el dominio de la causación predichas por Shibatani y Pardeshi (2002).

#### 4.3. Verbos que portan *-t o -n*

En cashibo-cacataibo, algunas raíces verbales llevan un formativo que determina su transitividad. Un grupo de ellas opta entre las formas *-n* ‘transitivo’ y *-t* ‘intransitivo’, y, sin uno de estos formativos, las raíces de este tipo no pueden ser empleadas en discurso. Mientras que las formas con *-t* normalmente expresan significados estativos y/o reflexivos (vinculados a lo que se denomina *voz media*), las formas con *-n* denotan eventos causativos. Una segunda manera de obtener una forma causativa a partir de los verbos de este tipo es añadiendo el sufijo *-mi* a una forma intransitiva con *-t*. El resultado de combinar formas que llevan *-t* ‘intransitivo’ con el sufijo *-mi* ‘causativo’ o de usar directamente las formas transitivas con *-n* es siempre una base transitiva con una interpretación causativa. Sin embargo, existe una clara diferencia semántica entre ambos casos. La primera construcción recibe siempre una lectura de causación indirecta, mientras que, en la segunda, la causación es siempre directa, lo que crea un patrón similar al presentado en §4.2. Esto se aprecia en la Tabla 2:

**Tabla 2. Causativos con *-n* ‘transitivo’ y con *-t* ‘intransitivo’ + *-mi* ‘causativo’**

Formas no causativas con <i>-t</i>	Formas causativas	
	con <i>-n</i>	con <i>-t</i> + <i>-mi</i>
<i>tsó-t-</i> ‘sentarse, estar sentado’	<i>tsó-n-</i> ‘sentar (algo o alguien)’	<i>tsó-t-mi-</i> ‘pedirle a alguien que se siente’
<i>ërë-t-</i> ‘quemarse, estar quemado’	<i>ërë-n-</i> ‘quemar’	<i>ërë-t-mi-</i> ‘dejar que algo que se quemé’
<i>niri-t-</i> ‘gatear’	<i>niri-n-</i> ‘arrastrar’	<i>niri-t-mi-</i> ‘dejar que un bebe gatee’

Es interesante notar que, en algunos casos, ciertos verbos intransitivos que no requieren de *-t* pueden emplear tanto *-n* como *-mi* con la finalidad de ser causativizados. En estos casos, encontramos el mismo patrón: *-n* indica siempre ‘causación directa’, mientras que *-mi*, ‘causación indirecta’. Ello se ilustra en la Tabla 3:

**Tabla 3. Sufijos *-n* y *-mi* con raíces intransitivas**

Forma intransitiva	Forma transitiva con <i>-n</i>	Forma transitiva con <i>-mi</i>
<i>bëna-</i> ‘apagarse’	<i>bëna-n-</i> ‘extinguir’	<i>bëna-mi-</i> ‘dejar que el fuego se extinga’
<i>bësu-</i> ‘despertarse’	<i>bësu-n-</i> ‘despertar a alguien’	<i>bësu-mi-</i> ‘hacer bulla produciendo que alguien se despierte’
<i>buku-</i> ‘vivir/estar juntos’	<i>buku-n-</i> ‘agrupar’	<i>buku-mi-</i> ‘dejar que los animales se agrupen’

En resumen, tal como vimos en el caso de los causativos léxicos, el sufijo *-mi* recibe siempre una interpretación de causación indirecta si es que existe una forma alternativa que también exprese causación. Sea esta léxica (§4.2) o morfológica (§4.3), la forma causativa que compita con *-mi* expresará siempre tipos más directos de causación. Este tema será retomado en §5, pero antes presentamos los dos mecanismos causativos que quedan por describir.

4.4. Verbos que portan *-ka* o *-ki*

De manera similar a lo presentado en el apartado anterior, en cashibo-cacataibo encontramos un grupo de verbos que requiere los formativos *-ka* ‘transitivo’ y *-ki* ‘intransitivo’ para poder aparecer en discurso. Tal como *-n* y *-t* en el apartado anterior, *-ka* ‘transitivo’ expresa significados causativos, mientras que *-ki* ‘intransitivo’ expresa significados estativos y/o reflexivos. En el caso de los verbos con *-ka/-ki*, también es posible obtener una base causativa mediante dos estrategias diferentes: usar *-ka* directamente o añadir el causativo *-mi* a una forma intransitiva con *-ki*. En el caso de este tipo de verbos, encontramos también resultados equivalentes a los vistos anteriormente: las formas con *-mi* siempre expresan una causación más indirecta.

**Tabla 4. Causativos con *-ka* ‘transitivo’ y con *-ki* ‘intransitivo’ + *-mi* ‘causativo’**

Forma intransitiva con <i>-ki</i>	Formas causativas	
	Forma causativas con <i>-ka</i>	Forma causativa con <i>-ki</i> + <i>-mi</i>
<i>bërë-ki-</i> ‘estar frotado/ frotarse con brea’	<i>bërë-ka-</i> ‘frotar (algo) con brea’	<i>bërë-ki-mi-</i> ‘dejar que algo se ensucie con brea’
<i>buá-ki-</i> ‘estar lleno/ llenarse’	<i>buá-ka-</i> ‘llenar (algo)’	<i>buá-ki-mi-</i> ‘esperar que algo se llene’
<i>ës-ki-</i> ‘estar seco/secarse’	<i>ës-ka-</i> ‘secar (algo)’	<i>ës-ki-mi-</i> ‘dejar que algo se seque’

4.5. El factitivo *-o* ~ *-a* con predicados nominales y adjetivales

Los adjetivos y los nombres en cashibo-cacataibo pueden ser usados como predicados intransitivos que expresan predicados incoactivos asociados a cambios de estado: por ejemplo *uxu* ‘blanco (adjetivo)’ *yuxu-* ‘tornarse blanco’; *uni-* ‘hombre (nombre)’ *yuni-* ‘volverse hombre’. Los predicados basados en adjetivos o nombres pueden ser transitivizados mediante la forma *-o* ~ *-a* ‘factitivo’ (no disponible para formas originalmente verbales): *uxu-a-* ‘hacer ser blanco; blanquear’; *uni-o-* ‘hacer ser hombre; crear’. Los siguientes

ejemplos ilustran el uso de este sufijo con el nombre *naë* ‘chacra’ (10) y con el adjetivo *chaxké* ‘largo’ (11):

(10) ‘ën	xutakama=kupí	kana	<b>naëon</b>
‘ë=n	xuta=kama=kupí	kana	naë-o-a-n
1sg=GEN	nieto=PLU=PROP	NAR.1sg	chacra-FACT-PERF-1/2p

‘Yo hice chacra [un pedazo de tierra] para mis nietos’. (C01B09-SE-2007.015)

(11) an	ka	i	chaxké oxa
a=n	ka	i	chaxké -o-a-x-a
3sg=A	NAR.3p	palo.ABS	largo-FACT-PERF-3p-NO.PROX

‘Él/ella alargó el palo’.

En algunos casos, ciertos predicados basados en adjetivos (y en casos muy particulares también algunos predicados derivados de nombres) pueden también recibir *-mi* además de *-o* ~ *-a*. Cuando esto ocurre, la forma con *-mi* expresa causación indirecta, tal como se aprecia en el siguiente ejemplo, en el que la capacidad de crecer es atribuida de manera intrínseca al participante causado y, por lo tanto, es considerada, en última instancia, como bajo su responsabilidad:<sup>9</sup>

(12) an	ka	tua	chaxkëmiaxa
a=n	ka	tua	chaxké-mi-a-x-a
3sg=A	NAR.3p	hijo.ABS	largo-CAUS-PERF-3p-NO.PROX

‘Ella dejó crecer a (su)hijo’.

Resumiendo, los predicados basados en adjetivos y nombres son siempre intransitivos e incoativos, y refieren a cambios de estados. Existen dos estrategias para transitivizarlos/causativizarlos: mediante el factitivo *-o* ~ *-a* o mediante el causativo general *-mi*, aunque son pocos los casos en los que ambas estrategias están disponibles para el mismo predicado. Cuando esto ocurre, sin embargo,

<sup>9</sup> Nótese que *\*umi-mi-*, potencialmente traducible como ‘dejar que algo se torne humano’, no es una forma aceptable, ya que esta estrategia es rara con predicados derivados a partir de nombres.

la primera expresa causación indirecta, y la segunda, indirecta. El causativo *-mi* es claramente más común con adjetivos que con nombres. Sin embargo, en la mayoría de casos, solo es posible derivar formas transitivas a partir de predicados derivados de adjetivos o mediante el factitivo *-o ~ -a* o con el causativo *-mi* (no con ambos). Es interesante notar que la conducta de los distintos adjetivos tiene que ver con el tipo de cualidad que expresan: si estamos ante adjetivos que denotan estados directamente relacionados con entidades animadas, como *molesto*, *feliz*, *triste*, etc.; el factitivo *-o ~ -a*, asociado con causación directa, es normalmente inaceptable. Por otro lado, si estamos ante propiedades físicas inherentemente atribuibles a entidades inanimadas, las formas con *-mi* suelen ser las inaceptables. Nótese que en (12) hemos tenido que predicar sobre *tua* ‘hijo’ y no sobre *i* ‘palo’: crecer es un cambio de estado que se considera controlable para un ser animado como un hijo, pero no para un ser inanimado como un palo. Hay ciertos cambios de estado, sin embargo, que sí se pueden predicar de entidades inanimadas “controladoras”: por ejemplo, a partir *kini* ‘hueco’ (que es uno de los pocos nombres que derivan predicados que admiten *-mi*), podemos obtener *kini-o-* ‘hacer un hueco sobre una superficie’ y *kini-mi-* ‘dejar que una tela se perfore por el paso del tiempo’ (una discusión de distintos tipos de adjetivos en relación a los mecanismos causativos presentados aquí es ofrecida en Zariquiey 2011: cap. 7).

## 5. Causación directa e indirecta y correlaciones forma función en cashibo-cacataibo

En la sección anterior, hemos revisado y ejemplificado las estrategias causativas más importantes en cashibo-cacataibo. Así, hemos visto que —además del causativo general *-mi*— la lengua presenta causativos léxicos, además de otros mecanismos morfológicos útiles para la producción de formas causativas. Hemos visto también que —en aquellos casos en los que *-mi* es la única estrategia causativa disponible— este sufijo tiene un campo semántico amplio y no se establece ninguna distinción morfológica entre causación directa e indirecta.

Sin embargo, tal distinción morfológica sí se manifiesta en casos como los presentados en las secciones §4.2-4.5, en los que encontramos dos mecanismos causativos en competencia. El dato más importante con respecto a este punto es que el resultado es siempre sistemático: *-mi* codifica causación indirecta y el mecanismo restante expresa una causación más directa, sin importar que el mecanismo referido sea léxico o morfológico. En ese sentido, los significados causativos de *-n*, *-ka* y *-o ~ -a* son semánticamente más parecidos al que encontramos en los causativos léxicos que al que posee el sufijo *-mi*. En términos de la *escala de compactación* de Dixon (2000: 74), las estrategias morfológicas recién mencionadas pertenecerían, en principio, al mismo tipo: todas constituyen procesos de afijación. Sin embargo, tal como lo acabamos de mencionar, los causativos con los sufijos *-n*, *-ka* y *-o ~ -a* se comportan de manera similar a los causativos léxicos y no a los causativos morfológicos con *-mi*. Este hecho abre interesantes preguntas sobre la correlación entre los componentes formal y semántico de la causación.

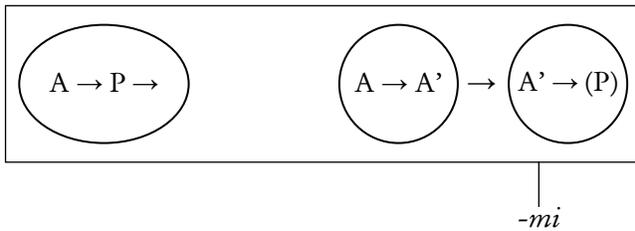
La primera pregunta que nos interesa explorar es qué estrategias causativas son empleadas para expresar los distintos tipos de causación (directa e indirecta) presentados en §3. Y la respuesta es que, si consideramos solamente los asuntos formales al caracterizar las estrategias causativas del cashibo-cacataibo, no encontramos una correspondencia clara entre las referidas estrategias y los tipos semánticos de causación que estas expresan. Los causativos léxicos y ciertos causativos morfológicos (aquellos derivados con los sufijos *-n*, *-ka* y *-o ~ -a*) expresan causación directa, mientras que los causativos con *-mi* expresan causación indirecta (aunque, si son la única estrategia causativa disponible, presentan un campo semántico muy amplio que abarca también causación indirecta; §4.2). Entonces, lo siguiente que deberíamos preguntarnos es qué tienen en común los causativos léxicos y los causativos morfológicos con *-n*, *-ka* y *-o ~ -a*, ya que, si encontramos un rasgo que los unifique, este nos permitiría también ofrecer una visión sistemática de las correspondencias entre forma y contenido en el campo de la causación en cashibo-cacataibo. Ya Shibatani y Pardeshi (2002) han señalado que interpretaciones del *continuum*

formal de las construcciones causativas como las de Dixon (2000) revelan un error fundamental: entender el término “léxico” de una manera demasiado literal. En realidad, cuando Shibatani (1976) estudió las correlaciones entre ciertos tipos “formales” de causativos y ciertos dominios semánticos de la causación, su empleo del término “léxico” no se limitaba a los casos de formas causativas no segmentables morfológicamente, sino a aquellas instancias de formas causativas no productivas en general, sin prestar demasiada atención al hecho de si las formas en cuestión podían o no ser segmentadas morfológicamente (ya sea, sincrónica o diacrónicamente). Esta aproximación es seguida también por Shibatani y Pardeshi (2002). Si entendemos “léxico” desde esta perspectiva más “funcional” asociada a la productividad, los datos del cashibo-cacataibo empiezan a ordenarse y encuentran correspondencia con las generalizaciones presentadas por los referidos autores. En realidad, el único causativo verdaderamente productivo en cashibo-cacataibo es *-mi*. Solo unos pocos predicados presentan formas léxicas distintas para sus versiones causativa y no causativa. Esto también aplica para los causativos con *-n*, *-ka* y *-o ~ -a*: todos ellos se reducen a casos específicos y tienen una distribución claramente restringida. Entonces, es la productividad —y no el carácter más o menos compacto en términos morfológicos— el criterio central para entender las relaciones entre forma y función en el dominio de la causación en cashibo-cacataibo. Esto es presentado en el siguiente esquema (considérese que, tal como ya lo explicamos en §4, *-mi* expresa solo causación indirecta si se encuentra en competencia con cualquier otra estrategia causativa menos productiva):

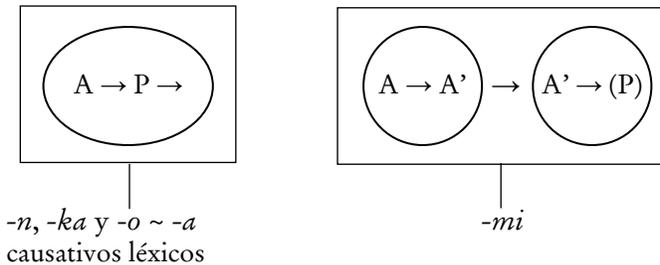
Productividad		Tipo de causación		
		Directa	Indirecta	
+ productivo	↑	Causativos con <i>-mi</i>	√	√
		Causativos con <i>-n</i> , <i>-ka</i> y <i>-o ~ -a</i>	√	X
- productivo	↓	Causativos léxicos	√	X

Esquema 3. Correlaciones entre forma y contenido

En los siguientes esquemas presentamos la información ofrecida en el Esquema 3 a manera de mapas semánticos bastante sencillos. En los mapas semánticos propuestos incluimos los dos tipos de conceptualización de los eventos causativos (como un evento = causación directa, y como dos sub-eventos = causación indirecta). Nótese que —tal como ya lo explicamos—, mientras que ambos tipos de conceptualización son posibles para *-mi* en aquellos casos en los que es la única estrategia causativa disponible, el dominio semántico de este sufijo se reduce sistemáticamente al campo de la causación indirecta cuando compete con cualquier otra estrategia causativa:



**Esquema 4a. Correlaciones entre forma y contenido:**  
casos en que *-mi* es la única estrategia causativa disponible



**Esquema 4b. Correlaciones entre forma y contenido:**  
casos en que *-mi* compete con otra estrategia causativa

La importancia de la coincidencia tempo-espacial ilustrada en los diagramas presentados arriba es clara para el caso del cashibo-cacataibo: en todos los ejemplos ofrecidos a lo largo de este artículo,

aquellos que reciben una interpretación indirecta son siempre susceptibles de una interpretación basada en la coincidencia tempo-espacial entre evento causante y evento causado, y este espacio semántico es exclusivo de *-mi*. Incluso, en algunos casos, la forma indirecta presupone como interpretación favorita que ambos participantes no estén en el mismo lugar: por ejemplo, *bësu-n-* ‘despertar a alguien’ expresa causación directa e implica que el causante ejerce su fuerza directamente sobre el causado (sacudiéndolo, por ejemplo), mientras que *bësu-mi-*, cuyo significado puede ser parafraseado como ‘hacer bulla produciendo que alguien se despierte’, es usado para aquellos casos en los que causante y causado no están en el mismo ambiente (el causante puede estar fuera de la casa donde el causado está durmiendo y hacer bulla desde ahí, sin la intención de despertarlo).

Lo discutido hasta este punto resume de manera general los hechos centrales de la causatividad en cashibo-cacataibo. Es importante mencionar que lo descrito aquí sobre esta lengua se condice en términos generales con lo encontrado para otras lenguas de la familia. Así, en su estudio de los causativos en matsés (Fleck 2002), describe al sufijo *-me* ‘causativo’ como poseedor de un campo semántico amplio (equivalente en gran medida al de *-mi* en cashibo-cacataibo). Fleck también da cuenta de la existencia de causativos léxicos, pares de formas causativas/no-causativas con *-n/-d* (*-n/-t* en cashibo-cacataibo) o con *-ka/-ke* (*-ka/-ki* en cashibo-cacataibo), y de la existencia de un sufijo *-ua* muy similar al factitivo *-o* ~ *-a* de cashibo-cacataibo. Si bien parecen existir sutilezas que requieren una comparación más detallada, la distribución funcional de las formas referidas parece ser similar a lo que hemos visto para cashibo-cacataibo. Sin embargo, en matsés, llama la atención la existencia de una larga lista de nominalizadores con valores causativos que no parecen tener correlatos directos en la lengua estudiada aquí.

Por otro lado, el causativo *-ma* del shipibo-conibo (Valenzuela 2003) parece también tener una distribución semántica similar a la que hemos visto aquí para su cognado en cashibo-cacataibo, *-mi*. En shipibo-conibo existen también causativos léxicos, los mismos que, tal como hemos visto en cashibo-cacataibo, expresan causa-

ción directa. Lo mismo ocurre con los causativos con *-ak* (*-ka* en cashibo-cacataibo) y con *-n* (*-n* también en cashibo-cacataibo): dichas formas expresan siempre maneras más directas de causación. Entonces, lo que se evidencia a partir del estudio de las fuentes disponibles es que el sistema descrito en este artículo para cashibo-cacataibo es bastante similar a lo que encontramos en otras lenguas de la familia y, por lo tanto, en principio, podría probablemente postularse para un estadio lingüístico previo a la separación de las tres lenguas mencionadas en este párrafo (o, considerando que el matsés pertenece a la rama más divergente de la familia, incluso para la proto-lengua).

## 6. Aplicativización y causación asociativa en cashibo-cacataibo

Una construcción aplicativa se define, prototípicamente, como una construcción en la que encontramos un elemento morfológico explícito en el verbo (un sufijo o un prefijo, por ejemplo) que permite la promoción de un participante periférico (dígase, un adjunto, tal como un benefactivo o comitativo) a la posición de objeto gramatical (ver Peterson 2007; Dixon y Aikhenvald 2000). Usualmente, la promoción de dicho participante incrementa la valencia del predicado. Sin embargo, las lenguas del mundo muestran distintas posibilidades en la formación de bases aplicativas a partir de verbos transitivos: en algunas lenguas, se incrementa la valencia y se crea una base ditransitiva, mientras que en otras la adición de un elemento aplicativo a un verbo transitivo solo produce la reorganización de la estructura argumental (ver Comrie 1985: 312-319).

En cashibo-cacataibo existen dos sufijos aplicativos prototípicos: *-xun* ‘aplicativo benefactivo’ y *-kin* ‘aplicativo asociativo’. Ambos aplicativos constituyen mecanismos de incremento de valencia, es decir añaden un nuevo argumento (un objeto aplicativo) a un predicado intransitivo, transitivo o ditransitivo. En el caso de *-kin*, este objeto aplicativo denota un participante en asociación con el cual el evento es desarrollado. El asociativo *-kin* es semánticamente similar pero no completamente equivalente a los marcadores nominales

=*bë* ‘comitativo: S’ y =*bëtan* ‘comitativo: A’.<sup>10</sup> El referente del objeto aplicativo introducido por *-kin* debe ser diferente con respecto al del sujeto y al del objeto original (esto último en caso de modificar a un predicado originalmente transitivo o ditransitivo). Por ejemplo, si añadimos el marcador *-kin* al predicado *bits-* ‘agarrar, sostener’, obtenemos la siguiente construcción:

(13) ‘ën	kana	tua	<b>bikinti</b>	‘ain
‘ë=n	kana	tua	bits- <b>kin</b> -ti	‘ain
1sg-A	NAR.1sg	niño.ABS	sostener- <b>ASOC</b> -NOM	ser.1/2

‘Voy a sostener al niño con alguien más’.

‘Voy a sostener algo con el niño’.

\*‘Voy a sostener al niño conmigo mismo’.

\*‘Voy a sostener al niño con él mismo’.

Una observación semántica interesante con relación a la diferencia entre el aplicativo asociativo y los marcadores comitativos recién mencionados es que, mientras los últimos denotan situaciones en los que el adjunto comitativo y el sujeto tienen más o menos la misma participación en el evento, el primero expresa básicamente dos tipos de asociación: una en la que el sujeto tiene un rol principal en el evento y el objeto aplicativo es solo un colaborador, y otra en la que este último es el participante más importante y el sujeto está solo colaborando con él. En ese sentido, las formas con *-kin* ‘asociativo’ expresan tipos no equilibrados de asociación en los que uno de los participantes —ya sea el sujeto o el objeto aplicativo— es asumido como “responsable” del evento, atribuyéndosele un rol de ‘ayudante’ al argumento restante. Esto se puede apreciar en los siguientes ejemplos. En (14), el aplicativo *-kin* se usa para indicar que el sujeto tiene una participación indirecta en el evento, mientras que en (15) el sujeto es entendido como el responsable principal del mismo. En este último caso, el contenido semántico del sufijo en

<sup>10</sup> Existe un tercer marcador comitativo en cashibo-cacataibo, = *këñun* ‘comitativo: O’, pero *kin* siempre expresa asociación con el sujeto y, por lo tanto, este tercer comitativo no es relevante para discusión presentada aquí (para mayor información, ver Zariquiey 2011a: cap. 9).

cuestión se acerca claramente a lo que Shibatani y Pardeshi (2002) denominan *causación asociativa*, ya que el sujeto causa que las demás personas conozcan o estudien la palabra de Dios.

- |                  |         |         |                 |
|------------------|---------|---------|-----------------|
| (14) ñuixuanan   | kana    | atun    | ñu mēētiribi    |
| ñui-xun-anan     | kana    | atu=n   | ñu mēēti=ribi   |
| contar-BEN-OD.ES | NAR.1sg | 3pl=GEN | trabajo=también |

‘**akin**

‘a-kin-i-n

hacer-ASOC-IMPF-1/2

‘Mientras les cuento (la palabra de Dios), **los voy a ayudar** también en su trabajo.’ (C00A01-AE-2006.010)

- |                 |                 |          |          |                    |
|-----------------|-----------------|----------|----------|--------------------|
| (15) usa ‘ain   | kana            | ‘ën      | ñu mēēti | ‘ananbi            |
| usa ‘ain        | kana            | ‘ë=n     | ñu mēēti | ‘a-anan=bi         |
| así ser(S/A/OD) | NAR.1sg         | 1sg=GEN  | trabajo  | hacer-OD(ES)=mismo |
| kana            | nukën           | papa     | Diosan   | bana ‘ë=n          |
| kana            | nukën           | papa     | Dios=n   | bana ‘ë=n          |
| NAR.1sg         | 1pl.GEN         | papá     | Dios=GEN | palabra 1sg=GEN    |
| aitsikama       | ‘ <b>akinti</b> |          | ‘ain     |                    |
| aitsi=kama      | ‘a-kin-ti       |          | ‘ain     |                    |
| pariente=pl     | hacer-ASOC-NOM  | ser.1/2p |          |                    |

‘Siendo así, haciendo mi trabajo al mismo tiempo, **voy a predicar la palabra de Dios a mis parientes** (lit. voy a hacer la palabra de Dios con mis parientes)’. (C00A01-AE-2006.023)

Casos como el presentado en (15) son sumamente interesantes y abren importantes preguntas acerca de la interacción entre aplicativización y causación en cashibo-cacataibo. Si bien las propiedades sintácticas de *-kin* ‘aplicativo’ lo hacen distinto al causativo *-mi*, es interesante encontrar que el primero de ambos sufijos expresa significados que forman parte del *continuum* de causación, tal como es descrito por Shibatani y Pardeshi (2002), quienes también estudian casos de interacción (y superposición) entre aplicativos y causativos en las lenguas del mundo. Payne (2002) llama la atención sobre un caso similar en ashéninka y propone un desarrollo diacrónico para explicar la interacción entre ambos dominios. Tales reflexiones para el caso de cashibo-cacataibo exceden los objetivos de este trabajo, en el que nos hemos concentrado en las formas propiamente

causativas. Hemos querido simplemente explicitar aquí el hecho de que existe una interacción entre el causativo *-mi* y el aplicativo *-kin*, en términos de los tipos de eventos a los que pueden referir. Queda pendiente, sin embargo, un estudio más detallado de este tema.

## 7. Conclusiones

En este artículo, hemos presentado las propiedades semánticas y morfosintácticas de los mecanismos para expresar causación en cashibo-cacataibo. Hemos visto que esta lengua pano presenta un causativo altamente productivo, *-mi*, así como otras estrategias, que incluyen causativos léxicos y causativos derivados mediante los sufijos *-n*, *-ka* y *-o ~ -a*. Mientras que el causativo *-mi* puede ser usado tanto para causación indirecta como directa, su campo semántico se restringe al primer tipo de causación cuando cualquiera de las otras estrategias causativas está disponible para el mismo predicado. Por otro lado, las otras estrategias expresan única y exclusivamente causación directa. En este artículo, hemos tratado de ofrecer una descripción que integre los aspectos semánticos y morfosintácticos asociados a las estrategias mencionadas, con la finalidad de ofrecer una visión articulada de las correlaciones entre forma y función en el campo de la causación en cashibo-cacataibo. Ha quedado claro que el principio fundamental no tiene que ver con la “compactación” en términos formales (léxico vs. morfológico vs. sintáctico), sino con la productividad (productivo vs. no productivo). Las formas menos productivas son las que expresan causación directa de manera sistemática en cashibo-cacataibo. Esto se condice con lo propuesto por Shibatani y Pardeshi (2002) y, por lo tanto, los datos de cashibo-cacataibo soportan largamente sus propuestas. En este artículo, además, hemos presentado brevemente el aplicativo asociativo *-kin*, que expresa distintos tipos de asociación, algunos de los cuales se relacionan con lo que Shibatani y Pardeshi (2002: 96-103) han denominado *causación asociativa*. Sin embargo, un estudio detallado de la interacción entre este aplicativo y las estrategias causativas presentadas aquí —particularmente el sufijo *-mi*— es todavía una tarea pendiente.

## Referencias bibliográficas

- BROWN, Cecil H., Eric W. HOLMAN, Søren WICHMANN y Viveka VELUPILLAI  
2008 “Automated classification of the world’s languages: A description of the method and preliminary results”. *STUF – Language Typology and Universals*. 61, 4, 285-308.
- COMRIE, Bernard  
1976 “The syntax of causative constructions: cross-linguistic similarities and divergences”. En *The grammar of causative constructions. (Syntax and Semantics 6)*. Ed., M. Shibatani. New York: Academic Press, 261-312.
- D’ANS, André-Marcel  
1973 “Reclasificación de las lenguas pano y datos glotocronológicos para la etnohistoria de la Amazonía peruana.” *Revista del Museo Nacional*. 39, 349-369.
- DIXON, R.M.W.  
2000 “A typology of causatives: form, syntax and meaning”. En *Changing valency. Case studies in transitivity*. Eds., R.M.W. Dixon and Alexandra Y. Aikhenvald. Cambridge: Cambridge University Press, 30-83.
- FLECK, David W.  
2002 “Causation in Matses (Panoan, Amazonian Peru)”. En *The grammar of causation and interpersonal manipulation*. Ed., Masayoshi Shibatani. Amsterdam: John Benjamins, 373-416.
- E.p.  
“Panoan languages and linguistics”. En *Panoan Histories and Interethnic Relations*. Eds., Javier Ruedas y David W. Fleck.
- HASPELMATH, Martin  
1993 “More on the typology of inchoative/causative verb alternations”. En *Causatives and transitivity*. Eds., Bernard Comrie y Maria Polinsky. Amsterdam: John Benjamins.
- HOLMAN, Eric W., Søren WICHMANN, Cecil H. BROWN, Viveka VELUPILLAI, André MÜLLER y Dik BAKKER  
2008 “Explorations in automated language classification”. *Folia Lingüística*. 42, 2, 331-354.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI)

2007 *II Censo de Comunidades Indígenas de la Amazonia*. Consultado: 15 de marzo 2012. <<http://iinei.inei.gob.pe/iinei/RedatamCpv2007.asp?ori=C>>

PAYNE, David

2002 “Causatives in Asheninka: The case for a sociative source”. En *The grammar of causation and interpersonal manipulation*. Ed., Masayoshi Shibatani. Amsterdam: John Benjamins, 485-506.

PETERSON, David

2007 *Applicative constructions*. Oxford: Oxford University Press.

SHELL, Olive A.

1965 *Pano Reconstruction*. Tesis de doctorado. University of Pennsylvania, Filadelfia. Traducido al español en Shell, Olive A. 1975. *Estudios Panos III: Las Lenguas Pano y su Reconstrucción*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

SHIBATANI, Masayoshi

1976 “The grammar of causative constructions: A conspectus”. En *The grammar of causative constructions. (Syntax and Semantics 6)*. Ed., Masayoshi Shibatani. New York: Academic Press, 5-41.

2002 “Some basic issues in the grammar of causation”. En *The grammar of causation and interpersonal manipulation*. Ed., Masayoshi Shibatani. Amsterdam: John Benjamins, 1-22.

SHIBATANI, Masayoshi (ed.)

2002 *The grammar of causation and interpersonal manipulation*. Amsterdam: John Benjamins.

SHIBATANI, Masayoshi y Prashant PARDESHI

2002 “The causative continuum”. En Shibatani 2002: 86-132.

VALENZUELA, Pilar

2002 *Causativization and transitivity in Shipibo-Konibo*. En Shibatani (ed.) 2002: 417-484.

- WICHMANN, Søren, Eric W. HOLMAN, Dik BAKKER y Cecil H. BROWN  
2010 “Evaluating linguistic distance measures”. *Physica A*, 389, 3632-3639. Consultado: 05 de noviembre de 2010. <<http://dx.doi:10.1016/j.physa>>
- WISTRAND, Lila  
1969 *Folkloric and Linguistic Analysis of Cashibo Narrative Prose*. Tesis doctoral. University of Texas, Austin.
- ZARIQUIEY, Roberto  
2011a *A grammar of cashibo-cacataibo*. Tesis doctoral. La Trobe University, Melbourne.  
2011b “Aproximación dialectológica a la lengua cashibo-cacataibo (pano)”. *Lexis*, Vol. XXXV, I, 5-46.  
2011c “Relaciones gramaticales en cashibo-cacataibo”. En *Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas. Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino*. Eds., W.F.H Adelaar, Pilar Valenzuela y Roberto Zariquiey Biondi. Lima: PUCP, 327-350.
- E.p. “Who were Tessmann’s <Nokamán>?: a linguistic study of a dialect of cashibo-cacataibo”. Ms.